

LAS UNIVERSIDADES LIBRES Y POPULARES EN PORTUGAL Y EL PROBLEMA DE LA CULTURA POPULAR

Independent and Popular Universities in Portugal and the question of popular culture

Rogério FERNANDES
Universidad de Lisboa

Fecha de aceptación de originales: Enero de 2002
Biblid. [0212-0267 (2001) 20; 137-158]

RESUMEN: El movimiento de las Universidades Libres y Populares en Portugal no está debidamente estudiado a pesar de su importancia para la historia social y para la historia de la educación. No disponemos aún de un análisis de conjunto con la necesaria profundidad que nos permita medir la evolución de sus unidades, la acción desarrollada por ellas y el significado del papel que desempeñaron en relación con la cultura popular. En el estudio ahora presentado, se intenta caracterizar cada una de las Universidades Populares o Libres que se crearon en Portugal desde finales del siglo XIX y diseñar la trayectoria cultural y política de cada una de ellas, privilegiando las más importantes. En este marco, se intenta lanzar una mirada crítica sobre las principales Universidades del norte y centro del país, localizadas en Oporto, en Lisboa, Setúbal y Coímbra, intentando caracterizar su orientación político-ideológica, sus objetivos pedagógicos y culturales, los medios a que recurrieron y la identidad política de sus promotores.

PALABRAS CLAVE: Cultura, intelectuales, Portugal, sindicalismo, Universidades Populares.

ABSTRACT: The movement of Independent and Popular Universities in Portugal is not enough studied if we consider how important it is for Social History and for the History of Education. We have not yet a deep global analysis which enables to consider the evolution of their units, the actions that have started and the meaning of their role compared to popular culture. In the following study, we will try to characterize each Popular or Independent University created in Portugal from the late XIXth century, and give the cultural and political ways of each university, focussing on the most important ones. Therefore, we will aim at observing the main

Northern and Central Universities situated in Porto, Lisbon, Setubal and Coimbra, giving their ideological and political direction, and their pedagogical and cultural objectives, the means they use and their promoters' political identity.

KEY WORDS: Culture, intellectuals, Portugal, Popular Universities, trade unions.

EL MOVIMIENTO de las Universidades Libres y Populares en Portugal, del mismo modo que la historia de la educación de adultos en general, no ha sido aún objeto de las necesarias investigaciones históricas¹. A pesar de no haber sido muy numerosas las instituciones de esa categoría que funcionaron en el país, convendría no obstante que la comunidad de historiadores prestara mayor atención al llamamiento de Victor Sá en 1991 hacia aquel sector educativo², tanto más que el asunto no sólo interesa la historia de la educación sino también la historia social³. Poco sabemos pues del conjunto de experiencias de educación popular llevadas a cabo en el pasado. Además de unos cuantos artículos, a veces repetitivos, cabe hacer referencia cronológicamente a los trabajos de José Salvado Sampaio en 1975-1977 y 1981, Rogério Fernandes en 1986 y 1993, Filomena Bandeira en 1994, Marlene Oraide Marcelino Neves en 1996, y Maria da Conceição Quintas en 2000.

Pero tales estudios abordan apenas un número limitado de esas instituciones de educación popular. Es el caso de Rogério Fernandes, que elaboró una monografía sobre la Universidad Libre para la Educación Popular en Lisboa y analizó algunos aspectos del funcionamiento de la Universidad Popular de Oporto⁴, de Filomena Bandeira, a quien debemos el más completo examen de la Universidad Popular Portuguesa desde su fundación hasta 1920⁵, o de José Salvado Sampaio, que se ocupó de la misma Universidad⁶, de Marlene Oraide Marcelino Neves,

¹ Ver CANDEIAS, António: «Movimento operário português e educação (1900-1926)», *Análise Psicológica*, vol. III, n.º 1 (1981), pp. 39-60.

² SÁ, Victor: «Universidades populares na 1ª República», en *Universidade(s). História. Memória. Perspectivas*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1991, vol. 1, pp. 471-476.

³ Sobre las relaciones de la historia de la educación con la historia social, siguen siendo pertinentes los análisis de GUERENA, Jean-Louis («Hacia una historia sociocultural de las clases populares en España (1840-1920)», *Historia Social*, Valencia, n.º 11 [otoño 1991], pp. 147-164, y «Un nouveau territoire de l'histoire sociale? L'éducation populaire en question», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, Bordeaux, n.º 17-18 [*L'histoire sociale en débat*], [junio-diciembre 1993], pp. 108-124). Apuntemos por otra parte la formación del *Project on the Comparative International History of Left Education* en el 18º Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Montreal (ver GETTLEMAN, Marvin: «Explorations in the History of Left Education in the Nineteenth and Twentieth Century Europe», *Paedagogica Historica*, Gent, vol. 35, n.º 1, [1999], pp. 11-14).

⁴ FERNANDES, Rogério: «Cortesão e a Universidade Popular do Porto», *Revista da Biblioteca Nacional*, Lisboa, 2ª serie, n.º 1-2 (1986), pp. 31-52, y *Uma experiência de formação de adultos na 1ª República. A Universidade Livre para a Educação Popular. 1911-1917*, Lisboa, Câmara Municipal de Lisboa-Pelouro da Cultura, 1993.

⁵ BANDEIRA, Filomena: *A Universidade Popular Portuguesa nos anos 20. Os intelectuais e a educação do povo: entre a salvação da República e a Revolução Social*, tesina de licenciatura en Historia contemporánea, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, 1994, 2 vols.

⁶ SAMPAIO, José Salvado: *O Ensino Primário. 1911-1969. Contribuição Monográfica*, Lisboa, Instituto Gulbenkian de Ciência-Centro de Investigação Pedagógica, 1975-1977, 3 vols., y «Universidade Popular Portuguesa», *O Professor*, nueva serie, n.º 31 (agosto 1981), pp. 5-8.

cuyo tema de investigación se centró en el pensamiento educativo de algunos personajes de relieve en estos establecimientos de educación popular⁷, y finalmente el de Maria da Conceição Quintas, que publicó en un periódico de Setúbal una serie de tres artículos sobre la primera experiencia de la Universidad Popular en aquella ciudad⁸. Portugal se encuentra, por lo tanto, en una situación muy incipiente y sin común medida con la de España, por ejemplo, caracterizada por una notable profusión de trabajos de elevado nivel cualitativo sobre esta categoría de instituciones⁹.

Antes de presentar algunas de aquellas instituciones portuguesas de mayor relieve, conviene presentar primero el marco sociocultural del período abarcado.

El marco sociocultural

El surgimiento de las primeras iniciativas en este sector de la educación popular de adultos en Portugal coincidió con una fase de desarrollo industrial que, desde 1875, venía acentuándose. La clase obrera conocía entonces un período de ascensión demográfica y de concentración en las principales ciudades¹⁰. Entre 1864 y 1890, Lisboa pasó así del índice 100 al índice 151 en cuanto al número de obreros, Oporto de 100 a 160,1, y Setúbal de 100 a 137,8. Para 1890, se calcula el número total de obreros en 180.000, una quinta parte de los cuales eran menores de edad¹¹.

En la segunda mitad del siglo XIX, las condiciones de vida de los trabajadores se agravaron notablemente. Desde luego, en los cincuenta años que van desde 1860 a 1910, los sueldos nominales crecieron, pero no tanto como los precios de los artículos de consumo, por lo que, señala Castro, el sueldo real bajó en realidad¹². Y el alza del coste de vida fue más importante para los trabajadores portugueses que para la mayor parte de sus colegas extranjeros¹³.

En este marco, se comprende que la situación de la clase obrera haya sido acompañada por la implantación de la asociación, instrumento de defensa de los intereses de los trabajadores. Castro nos invita a examinar al respecto los periódicos portugueses de tipo profesional del siglo XIX, sobre todo a partir de 1850 y especialmente de 1869, fecha en que la industria empezó a afirmarse en Portugal, a fin de anotar los frecuentes llamamientos de elementos obreros a constituir asociaciones profesionales propias para la solución de sus respectivos problemas, así

⁷ NEVES, Marlene Oraide Marcelino: *As Universidades Populares Portuguesas no seu período áureo: 1ª República. Contribuição para o estudo das suas concepções educacionais e filosóficas*, tesina de licenciatura, Universidade do Minho, Instituto de Psicologia e Educação, 1996.

⁸ QUINTAS, Maria da Conceição: «A Universidade Popular de Setúbal», *O Distrito de Setúbal*, Setúbal, n.º 2918, 15-VIII-2000, n.º 2919, 22-VIII-2000, y n.º 2920, 29-VIII-2000.

⁹ GUEREÑA, Jean-Louis y TIANA FERRER, Alejandro: «La educación popular», en GUEREÑA, Jean-Louis; RUIZ BERRIO y Julio, TIANA FERRER, Alejandro (eds.): *Historia de la Educación en la España Contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1994, pp. 150-154.

¹⁰ SA, Victor: *Perspectivas do século XIX*, Lisboa, Portugália Editora, 1964; GODINHO, Vitorino Magalhães: *A estrutura da antiga sociedade portuguesa*, Lisboa, Arcádia, 1971.

¹¹ CASTRO, Armando: *A Revolução Industrial em Portugal no século XIX*, 4ª ed., Porto, 1978, pp. 36, 38 y 52.

¹² *Ibid.*, p. 186.

¹³ *Ibid.*, p. 189.

como el proceso de nacimiento de esas instituciones, inicialmente de tipo mutualista, incluyendo, eventualmente, un componente de acción cultural¹⁴. Castro menciona al respecto la creación de la *Associação dos Operários* en 1850 y del *Centro Promotor de Melhoramentos das Classes Laboriosas* en 1852¹⁵.

El mismo historiador recuerda justamente las consecuencias culturales que acompañaban el proceso de desarrollo de la clase obrera, llamándonos la atención hacia «el necesario reflejo que transformaciones tan profundas traen al espíritu mismo de las poblaciones»:

El poder y la atracción de los centros industriales y urbanos, la movilidad de la población, la desaparición de la dependencia personal y de las relaciones feudales y patriarcales, la concentración de la producción y los progresos técnicos, todos estos factores van afectando necesariamente la manera de enfocar la vida y los problemas por parte de las grandes capas de la población¹⁶.

Desde el punto de vista cultural, el movimiento asociativo obrero procuraba participar de la cultura de las clases hegemónicas, no produciéndose, al tiempo, un «choque agudo entre las clases sociales [...]»¹⁷. La mano de obra infantil era ampliamente utilizada en la industria, perjudicando obviamente la escolarización. También en la población rural, 70% de la cual era asalariada, el trabajo infantil desempeñaba un papel de importancia capital¹⁸. La tasa de analfabetismo, que en 1864 se calculaba en un 88% de la población, era aún de 75% en 1910¹⁹.

Dinamizado por unas vanguardias obreras, la asociación procuró aportar una respuesta al problema. Esos elementos más ilustrados de las filas del proletariado no se encontraron solos. Las instituciones mutualistas y culturales admitían muchas veces la presencia de individuos procedentes de la pequeña burguesía intelectual, como fue el caso del periodista y político António Rodrigues Sampaio [1806-1882], considerado como el periodista más ilustre del liberalismo portugués. Fue diputado, ministro y presidente del Consejo de Ministros, actuando siempre en el sentido de la defensa de la descentralización, del asociacionismo y de la instrucción popular, debiéndosele la célebre reforma de la enseñanza primaria de 1878.

El florecimiento de los ideales masónicos, teniendo en el centro la doctrina de la Ilustración y en consecuencia la defensa de la instrucción pública como instrumento de progreso, favoreció las alianzas entre la clase obrera y elementos progresistas de la pequeña burguesía. Aunque en este caso no existan pruebas de interferencias de la masonería en la creación de la asociación, la *Sociedade de Instrução dos Operários em Coimbra*, fundada en 1851 por estudiantes universitarios, con el apoyo del proletariado de Coímbra, ejemplifica la colaboración de clase en el plano de la cultura. Algunos de esos estudiantes vendrán a ser

¹⁴ Ver también MÓNICA, Maria Filomena: *A formação da classe operária portuguesa. Antologia da Imprensa Operária (1850-1934)*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1982.

¹⁵ CASTRO, Armando: *A Revolução Industrial em Portugal no século XIX*, op. cit., p. 65.

¹⁶ *Ibid.*, p. 65.

¹⁷ *Ibid.*, p. 78.

¹⁸ GAMEIRO, Fernando Luís: *Entre a escola e a lavoura. O ensino e a educação no Alentejo. 1850-1910*, Lisboa, Instituto de Inovação Educacional, 1997.

¹⁹ RAMOS, Rui: *O atraso económico português. 1850-1930*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1993, p. 231, cuadro n.º 29.

ulteriormente personalidades notables en los campos de la política, de la enseñanza y de la ciencia²⁰.

Desde luego, a finales de 1852, una logia masónica fundada entre tanto y en la que fraternizaban estudiantes y obreros, se decidió ayudar a la *Sociedade de Instrução dos Operários em Coimbra*. Su dinámica era bien diferente a la de las escuelas nocturnas creadas por la *Associação Promotora de Educação Popular* (1858) y destinadas a trabajadores manuales de las zonas rurales de los alrededores de la ciudad. La asociación venía apoyada por figuras de relieve de Coímbra y por personalidades como Rodrigues Sampaio o António Feliciano de Castilho [1800-1875], poeta, periodista y pedagogo (se le debe un método de enseñanza de la lectura célebre en Portugal y en Brasil en el siglo XIX).

El movimiento cultural popular apenas resultó afectado por la intervención de personalidades que hacían profesión de fe de la asociación, como era el caso de aquellas a las que acabamos de referirnos. Instituciones cuyos propósitos y programas se reclamaban del socialismo, del republicanismo y del anarquismo, íntimamente conectadas con la pequeña burguesía y el proletariado, contribuyeron a su vez al incremento de ese movimiento. En cuanto a la Iglesia católica, son manifiestos su atraso y su debilidad en el marco de la acción social y sociocultural entre los obreros en el siglo XIX²¹.

Origen de las Universidades Populares

Las primeras iniciativas portuguesas en la creación de esta categoría de instituciones fueron precedidas por la fundación de cursos diurnos y nocturnos, destinados a adultos y a veces a adolescentes, así como por la organización de conferencias sobre los más diversos temas literarios, históricos, científicos, etc. Desde fechas más tempranas, sin embargo, hubo algunas referencias a experiencias extranjeras llevadas a cabo en el sector de la educación de adultos a nivel institucional superior. Podemos citar por ejemplo a Francisco Adolfo Coelho [1847-1919]²², que evocó el movimiento de la *University Extension* en Inglaterra y las llamadas *folk-hogskolan*, Universidades Populares de los escandinavos, destinadas a asegurar instrucción complementaria —una segunda oportunidad—, a jóvenes entre los 18 y los 20 años de edad.

Otra referencia se debe a Bernardino Machado [1851-1944]²³, que en 1897, en el discurso de inauguración de los cursos para obreros del Instituto de Coímbra se refirió como ejemplo admirable a Inglaterra, donde existían «palacios para la cultura del proletariado» y donde las Universidades difundían «por los barrios y

²⁰ FERNANDES, Rogério: «Instrução Operária e intervenção estudantil em Coimbra nos começos da Regeneração», *Revista de História das Ideias*, Coimbra, vol. 12 (1990), pp. 221-256.

²¹ VOLOVITCH, Marie Christine: «Quelques aspects importants du catholicisme social au Portugal entre 1890 et 1910», en *Utopie et socialisme au Portugal au XIX^e siècle. Actes du Colloque. Paris, 10-13 janvier 1979*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian-Centre Culturel Portugais, 1982, pp. 207-257.

²² Ver FERNANDES, Rogério: «Adolfo Coelho», en RUIZ BERRIO, Julio (ed.): *La educación en los tiempos modernos. Textos y documentos*, Madrid, Actas Editorial, 1996, pp. 169-172.

²³ Ver FERNANDES, Rogério: «Bernardino Machado», en RUIZ BERRIO, Julio (ed.): *La educación en los tiempos modernos. Textos y documentos, op. cit.*, pp. 177-180.

regiones industriales del país no sólo misiones docentes, sino hasta colonias de profesores, que van a permanecer entre el pueblo trabajador».

Otros intelectuales republicanos intentaron organizar instituciones del mismo tipo, como fue el caso en 1904 del periodista Heliodoro Salgado [1861-1906], que perteneció a la masonería y al Partido Republicano, aunque tampoco desdeñaba la colaboración con la prensa anarco-sindicalista. Autor de escritos antirreligiosos y anticlericales de fuerte virulencia, era miembro del Comité de los Librepensadores, de orientación masónica. El programa de una Universidad Libre (o Popular), que debía de instalarse en Lisboa, llegó a ser así publicado en el diario republicano *A Vanguarda*, y anunciada la fecha de su entrada en funcionamiento. El propósito declarado de la institución era la difusión del «librepensamiento», influyendo en la educación portuguesa y «liberando al pueblo de los obstáculos autoritarios y religiosos [...]».

Tres años después, en el ámbito de la Liga Nacional de Instrucción, igualmente relacionada con el republicanismo y la masonería, resurgió la idea de una Universidad Popular, esta vez bajo la dirección de Tomaz Cabreira, profesor, político y militar [1865-1918]. Esta Universidad Popular preveía el desarrollo de la enseñanza popular mediante conferencias, cursos libres, lecturas, charlas, conciertos, visitas a museos, fábricas y excursiones de estudio, sin olvidar las «proyecciones luminosas».

Tal proyecto surgía en el momento de la crisis universitaria de Coímbra de 1907²⁴, en la que los estudiantes pugnaban por una «Universidad Libre», liberada de las corrientes medievales que aún regían la única universidad oficial portuguesa, una Universidad «onde se formem homens e donde saiam cidadãos no verdadeiro sentido da palavra [...]», como se escribía en un manifiesto estudiantil²⁵.

La Academia de Estudios Libres como Universidad Popular

A pesar de estas vacilaciones, ya existía, en ese tiempo, una primera experiencia de Universidad Popular, localizada en Lisboa. Fundada en la capital en 1889, la Academia de Estudios Libres [*Academia de Estudos Livres*] cambiaría en efecto en 1904 sus primeros estatutos de forma a transformarse en «Universidade Popular». A partir de entonces, la expresión figuraría como subtítulo de la Academia.

Prohibidas las manifestaciones de política partidaria en sus actividades, la Academia de Estudios Libres se encontraba sin embargo vinculada al republicanismo y a la masonería. Bandeira, basándose en el historiador Oliveira Marques, indica que habría sido fundada en conexión con la logia masónica «Simpatía y Unión». Entre sus dirigentes y conferenciantes, menciona a diversos intelectuales y políticos republicanos de los que Bernardino Machado y Teófilo Braga serían los más altos exponentes, al lado de Miguel Bombarda, Manuel de Arriaga, Ladislau Batalha, Leite de Vasconcelos, etc.

Teófilo Braga [1843-1924], profesor y político portugués, era fuertemente influenciado por el positivismo de Auguste Comte. Tomó parte en la célebre

²⁴ XAVIER, Alberto: *História da greve académica de 1907*, Coimbra, Coimbra Editora, 1962; CORREIA, Natália: *A questão académica de 1907*, Lisboa, Minotauro, 1965.

²⁵ *O Mundo*, 4-III-1907, p. 1.

«cuestión del buen sentido y buen gusto», al lado de Antero de Quental²⁶. Formado en la rama del Derecho, la Historia de la Literatura portuguesa le debe importantes investigaciones histórico-archivísticas²⁷. Fue profesor del Curso superior de Letras y, a partir de 1911, de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa. Llegó a ser presidente del Gobierno provisional y presidente de la República. Por su parte, Miguel Bombarda [1851-1910], médico psiquiatra, fue profesor en la Escuela Médica de Lisboa. En cuanto a Manuel de Arriaga [1840-1917], es uno de los poetas menores de la llamada «Generación de 70». Fue diputado y el primer presidente de la República, cargo al cual renunció. Finalmente, Ladislau Batalha [1856-1939] fue profesor y publicista en las filas republicanas y socialistas, y Leite de Vasconcelos [1858-1941], tras sus estudios en Medicina, abandonó completamente la clínica al ser nombrado director de la Biblioteca Nacional, siendo un etnógrafo de elevado rango científico.

En 1906-1907, la Academia de Estudios Libres contaba con 795 asociados, entre los cuales figuraban intelectuales y políticos del republicanismo, incluso mujeres, siendo no obstante el sexo masculino ampliamente mayoritario. El propósito de la Academia de Estudios Libres parecía entonces alejarse de preocupaciones sociales, incidiendo exclusivamente en lo que podríamos llamar «alfabetización cultural y científica». Sus objetivos, según los estatutos, se centraban en promocionar entre los socios «el gusto por el estudio, por la ciencia y por el arte», y en facilitarles «el conocimiento de las ciencias y de las artes» (art. 1º).

Estos objetivos envolvían una serie de medios y de estrategias, minuciosamente señalados en el art. 2º, aunque no todos pasaran a realizarse: conferencias públicas sobre cuestiones científicas, artísticas y de interés general, publicaciones —señaladamente del texto de las conferencias—, mantenimiento de aulas de enseñanza, gabinetes de lectura, bibliotecas, gabinetes de física, observatorios, laboratorios, museos, oficinas-escuelas que facilitasen a los miembros medios para el trabajo mecánico y sirvan también de locales de reparación de instrumentos de estudio, cursos libres asegurados por diversos profesores y exposiciones.

Hay que admitir que existía entre los dirigentes de la Academia una corriente muy ambiciosa en cuanto a las metas perseguidas. El informe del Consejo sobre las actividades de la Academia entre enero de 1906 y junio de 1907 indicaba un progreso incesante en las acciones de la Academia y hacía profesión de fe en su futuro. Sin abandonar lo esencial de la línea de acción acordada hasta entonces, se facilitaban los recursos indispensables para que la Academia se elevase a la categoría de «verdadera *universidad del pueblo*». A través de semejante institución, se añadía que sería posible resolver lo que se consideraba ser el problema que atormentaba todos los espíritus, o sea «la completa rehabilitación del país ante las naciones más cultas» mediante la extinción del analfabetismo.

Se entendía, pues, la alfabetización escolar como una de las más nobles acciones de la Academia, arrancando de las «tinieblas de la ignorancia», tal como se escribía en el estilo oratorio del tiempo, «tantos organismos estériles y mejorándolos, restituyéndolos al trabajo provechoso y útil, transformando los parias e

²⁶ FERREIRA, Alberto (ed.): *Bomsenso e bom gosto (Questão coimbrã)*, Lisboa, Portugal, 1966.

²⁷ Ver *La Génération de 70. Époque-Chefs de file-Relations avec la France. Exposition bibliographique*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian-Centre Culturel Portugais, 1971, pp. 119-123.

inconscientes en ciudadanos meritorios de sus derechos y deberes sociales»²⁸. De este modo, se partía del concepto erróneo de que el analfabeto se encontraba necesariamente en un espacio de marginalidad social y de inconsciencia cívica, y de que la alfabetización sería la operación redentora. Se trataba de una posición de claro paternalismo, que suponía el analfabeto sinónimo del «eterno niño». La instrucción era pues derramada *desde arriba* por las clases educadas, difundiendo un saber que se pretendía rescatador.

De acuerdo con esta perspectiva, la Academia de Estudios Libres instituyó en Alto do Pina, uno de los barrios más pobres de Lisboa, la Escuela Marquês de Pombal, destinada a 40 niños pobres de uno y de otro sexo, con dos secciones (párvulos y primaria). Continuó desarrollando en su sede principal (Rua da Boavista) cursos de instrucción primaria del 1º y 2º grado y de otras materias, tales como Lengua francesa, Dibujo geométrico y de ornato, y clases de preparación para la admisión a la Escuela Normal Primaria. Estas actividades escolares, que implicaban bastantes gastos de profesorado, condujeron a un déficit en relación con la Escuela Marquês de Pombal.

En 1898, se fundó la Sección Domingos Martins, en Braço de Prata. Se trataba de una escuela-modelo con clases diurnas de instrucción primaria para niños de uno y de otro sexo y cursos nocturnos para adultos. De la Sección Bernardino Machado, solamente mencionada en el Informe de 1906-1907, no conocemos más detalles.

De acuerdo con Sampaio, las secciones de párvulos y de primaria de la Escuela Marquês de Pombal eran frecuentadas en 1912-1913 respectivamente por 40 y 96 alumnos. En la enseñanza nocturna, donde eran facilitadas varias materias, había 327 alumnos, lo que representaba para aquel año lectivo un total de 463 discípulos. En el año lectivo de 1913-1914, la asistencia global alcanzaría la cifra de 614 alumnos, de los cuales 139 asistían a la enseñanza de párvulos y de primaria diurna²⁹. Además de las materias propias de la enseñanza primaria, se enseñaba entonces Portugués e idiomas extranjeros (Francés e Inglés), Dibujo, Contabilidad comercial, Taquigrafía, Piano, Rudimentos de Música y Violín. Se habían organizado también cursos de Matemáticas financieras, Economía política, un curso libre de Química, y cursos de Dibujo de observación, Modelado en barro y Pintura al óleo³⁰.

Además de estos cursos fijos, la Academia realizó una extensa serie de conferencias sobre los temas más variados, sobre todo pedagógicos, técnicos y científicos. Pero pocos eran los que presentaban vínculos directos con los problemas de interés más inmediato para las capas de la sociedad más carentes de recursos, o sea temas de cuño social marcado. Podemos apuntar no obstante algunos temas tratados en esta dirección, como el contagio y la profilaxis de la tuberculosis, la higiene de las clases pobres, la carestía de la vida, la higiene profesional, las falsificaciones alimenticias, la protección a los indigentes, el alcoholismo, la habitación del pobre, y aun el tema del proletariado y la libertad. Se debe citar también una conferencia sobre el delicado asunto constituido por la moral de los sexos, el

²⁸ *Academia de Estudos Livres. Relatório*, Lisboa, 1908, p. 15.

²⁹ SAMPAIO, José Salvado: *O Ensino Primário. 1911-1969. Contribuição Monográfica*, op. cit., 1975, t. I, p. 171.

³⁰ *Ibid.*

feminismo y la educación de la mujer. Es posible que las visitas a varias fábricas y urbanizaciones industriales se revelasen susceptibles de interesar también a los obreros.

Otro aspecto muy relevante de la acción de la institución fue la publicación de los *Anales de la Academia de Estudios Libres*, cuyas páginas siempre estuvieron abiertas a las cuestiones educativas y por donde pasaron las figuras más eminentes de la pedagogía portuguesa contemporánea. La institución publicaba también la revista *A Mocidade*, y editó una serie de libros donde se recogían los métodos de enseñanza de lectura del profesor y pedagogo José Augusto Coelho [1861-1925]³¹, y trabajos de Teófilo Braga (entre ellos un estudio sobre Spinoza), descripciones de monumentos y resúmenes de excursiones.

Favorecida por el Gobierno republicano en 1913, la actividad de esta Universidad Popular disminuirá a partir de 1914, y podemos considerarla completamente inactiva en 1925. Antes, sin embargo, en el año de 1923, serán públicamente reconocidos una vez más el celo y la dedicación consagrados a la obra de educación popular por la Academia.

Universidades Populares del Norte

La ciudad de Oporto acogió la segunda gran experiencia portuguesa en este campo de la educación de adultos. Estrechamente asociada al movimiento anarquista, surge en 1902 la primera Universidad Libre portuguesa, gracias a un Comité Académico-Obrero animado por el periodista y militante anarquista Pádua Correia [1873-1913], y por el estudiante anarquista João Campos Lima [1887-1956]³², además de otros intelectuales portuenses próximos o integrados en el anarquismo. Por otro lado, asociaciones de clase, organizadas y dinamizadas por el anarquismo, no sólo subvencionaban la institución, sino que llamaban a los obreros, sus asociados, a que corriesen en masa a los cursos instituidos. Las lecciones de Duarte Leite [1864-1956], historiador y diplomático, y de Gonçalo Sampaio [1865-1937], profesor de la Universidad de Oporto, eran escuchadas así por centenas de oyentes, entre los cuales figuraba un número elevado de trabajadores.

Aunque la Universidad Libre fuera considerada como «un baluarte de oposición contra la monarquía» y la asistencia a sus cursos considerada por los trabajadores como un acto político de «protesta y resistencia», la sustancia de las lecciones allí dictadas se sujetaba a la transmisión de nociones científicas en el campo de la biología, lo que contribuía desde luego a la formación de una visión materialista de los orígenes de la vida pero no tenía relación directa con los objetivos del republicanismo que también animaba las filas anarquistas.

Tal divergencia cultural provocaría en breve plazo una escisión a la izquierda. Álvaro Pinto [1889-1856], periodista y editor, que había seguido de cerca la trayectoria de la institución, afirmó más tarde al pronunciarse acerca de las causas de la decadencia de la Universidad Libre de Oporto:

³¹ FERNANDES, Rogério: *As ideias pedagógicas de F. Adolfo Coelho*, Lisboa, Instituto Gulbenkian de Ciência-Centro de Investigação Pedagógica, 1973.

³² Ver LIMA, João Campos: *O movimento operário*, Lisboa, Livraria Guimaraes, 1910.

Hubo durante cierto tiempo una válida acción instigadora; las asociaciones se congregaron e hicieron valer sus resoluciones. En cierto momento, sin embargo, el desánimo fue invadiendo a unos y otros. Porque los resultados no eran inmediatamente llamativos, porque la revolución no surgía enseguida para aquellas centenas de oyentes o porque ciertas nociones de comodidad e indiferencia no podían ocultarse por más tiempo, lo cierto es que, a pesar de su gran utilidad, la Universidad Libre cayó. Tal vez ya estuviesen realizados por completo los fines que se propusiera [...] pues se sabe muy bien que recursos no le faltaban³³.

Álvaro Pinto se perdía en un concepto muy común, mostrándose incapaz de construir una versión racional y comprensiva del choque de culturas que se manifestaba en este conflicto. Lo explicaba mediante la convicción pequeño-burguesa y paternalista de que el rechazo cultural de que daba pruebas la clase obrera tenía que ver con una pretendida aversión al esfuerzo intelectual. El problema del choque entre el significado y el contenido de la *cultura popular*, en las condiciones que presidían su producción, y los contenidos y significados de la *cultura de los intelectuales*, emergía fuertemente ante la distancia entre, por un lado las experiencias de los trabajadores y sus dificultades más inmediatas y, por otro, el saber organizado en la ausencia de una perspectiva histórica concreta. Sería necesario llegar a la noción gramsciana de *intelectual orgánico* para que se diese un verdadero encuentro entre las dos culturas.

La experiencia de la Universidad Libre daría lugar en 1911, también en el norte del país, a una segunda iniciativa: la Universidad Popular de Oporto, fundada y organizada por intelectuales progresistas (literatos, profesores, artistas, todos ellos jóvenes), algunos de los cuales, como por ejemplo Álvaro Pinto, el historiador y poeta Jaime Cortesão [1884-1960], o el filósofo y ministro de la Instrucción Pública en la Iª República Leonardo Coimbra [1883-1936], habían pasado por las filas del anarquismo.

Alrededor de la *Renascença Portuguesa*, asociación cultural con su sede en Oporto, se congregó en efecto durante algún tiempo un notable grupo de escritores, cuyo objetivo era:

...promocionar la mayor cultura del pueblo portugués a través de la conferencia, del manifiesto, del libro, de la biblioteca, de la escuela, etc.

Para tal propósito, se editaban las revistas *A Águia* y *A Vida Portuguesa*. El grupo fundador de la Universidad Popular de Oporto era constituido por republicanos, los cuales, en esa calidad, atraieron las masas de trabajadores portuenses. Y la sesión inaugural, llevada a cabo en junio de 1911, fue así una jornada de gran entusiasmo popular.

La entrada en funcionamiento de la Universidad Popular de Oporto desencadenaría iniciativas similares en otros puntos de la región. En noviembre de 1912, se inauguró una Universidad Popular en Coímbra, reuniendo a estudiantes y obreros, y aun antes del fin del mismo año empezaría la Universidad Popular de Póvoa de Varzim, mediante una serie de conferencias dictadas por elementos de la Universidad Popular de Oporto. Al año siguiente, el Consejo de Administración de

³³ FERNANDES, Rogério: «Cortesão e a Universidade Popular do Porto», *op. cit.*, pp. 41-42.

Renascença Portuguesa se ocupó de la creación de una Universidad Popular en Ponta Delgada, cuya apertura se preveía para el mes de octubre siguiente. En 1914, se lanzaría la Universidad Popular de Vila Real de Trás-os-Montes, gracias a conferenciantes de la Universidad Popular de Oporto y a la colaboración de profesores del instituto local.

Si la inauguración de la Universidad Popular de Oporto congregó a un público socialmente heterogéneo, en otros casos se produjeron situaciones más complejas. Por ejemplo, en Vila Real, el punto culminante de la inauguración fue un sarao nocturno, llevado a cabo en un teatro, viéndose en los palcos y plateas «las mejores familias de Vila Real», dado que la iniciativa obtuvo «el mejor eco y la más franca adhesión en toda la gente presentable de la villa».

En Coímbra, la sesión de apertura se realizó en la vieja *Associação dos Artistas de Coímbra*. Su vasto salón, relata la prensa del día, estaba repleto de estudiantes y de representantes de las clases «populares», viéndose en los palcos a «bastantes señoras y representantes de las principales asociaciones de Coímbra». En este caso, un obrero tomó la palabra para enaltecer la obra de *Renascença Portuguesa* y hacer un llamamiento a sus camaradas para que acudiesen a la Universidad Popular para darle su auxilio y recoger en ella las enseñanzas que no podían obtener en los institutos y universidades oficiales³⁴.

¿Cuál era la oferta cultural de la Universidad Popular de Oporto y cómo respondieron sus destinatarios? Inscrito en el proyecto soñado por *Renascença Portuguesa* —restituir al pueblo portugués «la conciencia clara del espíritu lusitano original y polarizar las energías en el sentido de realizar un noble ideal colectivo [...]»—, la Universidad propuso un amplio programa cultural que incluía, en primer lugar, los siguientes cursos públicos: «Historia Patria», Historia de la Literatura portuguesa, Introducción al estudio de las Ciencias Naturales, «Fenómenos corrientes de la Física», Biología, Historia de la Filosofía, la Comuna de París, Filosofía, Botánica. En esta categoría de cursos se integrarían también la vida y obra de Camilo, Demografía y Emigración, Magnetismo, Electricidad, Química, los conceptos de Historia, y la vida y la obra de Gil Vicente. Estos cursos fueron asegurados por eminentes intelectuales como Leonardo Coímbra, el mismo Cortesão, Gonçalo Sampaio y otros.

Además de estos cursos, la Universidad Popular ofrecía también los denominados «cursos especiales», algunos de los cuales incidían en materias elementales: Portugués, Ortografía, Aritmética, Contabilidad comercial (1^{er} y 2^o cursos), Trabajos manuales educativos, Modelado en barro, Contabilidad, Ciencias, Música, Inglés, Alemán, Ruso, Historia de Portugal, Derecho comercial y Dibujo. En la Universidad de Vila Real, cuya inauguración se verificó en un momento tardío del año lectivo, funcionaron, con gran afluencia, los cursos de Portugués, Inglés y Francés. El segundo alcanzó tal número de matrículas que tuvo que ser desdoblado, al paso que los otros dos alcanzaron, cada uno, 30 matrículas. El curso de Aritmética práctica, que no llegó a funcionar por haber abierto demasiado tarde, ya contaba con 15 matrículas.

Es visible que los cursos especiales, en su conjunto, dibujaban un currículum de enseñanza secundaria, fuertemente marcado por la vertiente de la enseñanza

³⁴ *Ibid.*, p. 34.

comercial. Recibiendo también la designación de *cursos nocturnos*, la Universidad Popular de Oporto llegó incluso a abrir un curso denominado «Comercial». Otra idea, propuesta por Cortesão con la intención de captar a los trabajadores fue la creación de un curso tipográfico constituido en el primer año por las asignaturas de Portugués, Composición, Impresión y, por lo menos en proyecto, Dibujo.

Los cursos de la primera categoría parecen representar una forma de enseñanza enteramente libre, que no imponía obligaciones a los oyentes. Habría, como mucho, una cotización voluntaria. Los «cursos especiales» (que no podían tener más de 12 alumnos), por lo contrario, tenían un horario adaptado a los trabajadores durante toda la semana, sábados incluidos. La duración de cada curso sería de tres o cuatro meses. Al principio, los asistentes tenían que pagar una pequeña cantidad mensual en la 1ª lección, perdiendo el alumno su puesto después de tres ausencias consecutivas. El carácter gravoso de estas condiciones llevó, más tarde, a que se regresase al sistema de cotización mensual. Estas condiciones, sin embargo, se ajustarían con dificultad a las posibilidades financieras del público obrero.

El recurso a las proyecciones, la utilización de métodos innovadores en la enseñanza de las lenguas extranjeras y el carácter de convivencia de la enseñanza, permitida por clases tan reducidas de 12 alumnos, instauró, desde luego, una pedagogía ajustada al público adulto.

¿Cómo fue recibida esta *oferta cultural*? A la diferencia del ideario común del republicanismo entre los dirigentes de *Renascença* y de la Universidad Popular, no había unanimidad entre los dirigentes de la institución en relación con las orientaciones culturales de los cursos y conferencias. Sería, sin embargo, la formulación de Jaime Cortesão la que acabó por imponerse. Cortesão afirmaba que, a la diferencia de lo que ocurría en las Universidades Populares francesas, casi exclusivamente dirigidas «al pueblo obrero, al pueblo humilde y más o menos inculto de las fábricas, a los que ejercen los más pesados y rudos menesteres», en Portugal las instituciones análogas tenían que dirigirse al «Pueblo», en un sentido más lato y que consideraba por lo tanto más verdadero: «todos los portugueses de cualquier clase a la que pertenezcan, hayan éstos frecuentado el curso que sea [...]».

Y Cortesão consideraba ese «pueblo», o sea «todo Portugal», como falto de educación. Asimilaba desde luego la ignorancia con el analfabetismo, pero también con el «bachillerato», o sea una educación libresca de grado universitario correspondiendo a la enseñanza tradicional. Aunque el campesino y el obrero continuasen siendo los depositarios «de algunas virtudes y cualidades esenciales», ellos sufrían tanto como el «bachiller», a pesar de las diferencias de preparación escolar, del mismo «gran defecto»:

[ausencia de] un ideal colectivo y nacional para unificar los esfuerzos, y hacer equilibrada, fecunda y noble, la acción individual.

Unos y otros desconocerían el «concepto moderno de patriotismo»:

[un] patriotismo humanitario, que ensimismando el individuo en las cualidades raciales, le valora no sólo la individualidad para la obra patriótica sino también para la obra de la Humanidad que la primera debe implicar.

Estas afirmaciones —con el concepto de raza en el trasfondo—, daban a la educación el papel de agente de transformación de la personalidad, casi diríamos de conversión a una ética idealista conciliable con el cristianismo. En este marco, a pesar de considerar las Universidades Populares como «una conquista del derecho del pueblo a la educación», Cortesão se apoyaba abundantemente en Deherme para atribuirles también una acción de «preservación» sobre los trabajadores, «salvándolos» de la violencia, del fanatismo, del crimen y del alcoholismo, frutos presumibles de las carencias educativas.

En una serie de artículos consagrados al asunto en el quincenal *A Vida Portuguesa*, Cortesão atribuía, en efecto, a los trabajadores los rasgos de «estrechez intelectual» y de «sectarismo», denunciando por ejemplo en 1914 en uno de esos artículos:

¡Lo que por ahí va de teorías simplistas, basadas en la ignorancia entre los trabajadores, lo que por ahí va de desvarío, violencia y fanatismo!

Y a continuación, Cortesão hacía una lectura política superficial de la crisis de la democracia republicana. La crisis de los partidos pequeño-burgueses, en un momento de crisis social incontrolable debido al empeoramiento de las condiciones de vida y de intensa agitación popular, hacía despuntar los primeros ímpetus de la derecha conservadora. Cortesão ignoraba los componentes socioeconómicos de la crisis, atribuyéndola solamente a la situación política. Para una enfermedad idealísticamente diagnosticada, el remedio sería de la misma naturaleza:

Para nosotros, el mejor remedio posible además de la solución de esos defectos que afectan a nuestras clases medias [...] es también, sin duda, la educación.

Una parte de esas clases medias, por falta de medios o por haber pasado la edad escolar, no podría aprovechar los cursos oficiales, por lo que hasta una futura reforma del sistema de enseñanza, ésa sería la «gran misión» a cumplir por las Universidades Populares³⁵.

Constatando que, hasta entonces, la Universidad interesaba mediocrementemente a los trabajadores, el historiador explicaba el hecho por la falta de «una preparación primaria general», destacando que las lecciones aprovechaban sobre todo a las clases medias, «profesores, estudiantes, comerciantes, militares, empleados de comercio, etc., etc.». Sólo los cursos sobre Camilo, Demografía y Emigración, Magnetismo, Electricidad, Química, Conceptos de Historia y Gil Vicente, en un total de 22 lecciones, habrían atraído a 1.272 alumnos, al paso que, de enero a marzo de 1914, los matriculados en los «cursos especiales» habrían sumado 252 alumnos.

A pesar de esa constatación, fue forzoso reconocer que las tres lecciones sobre la Comuna de París tuvieron un éxito excepcional entre los trabajadores. A finales de 1913, Cortesão apuntaría en efecto en uno de sus artículos:

[...] fue ése el único curso del año finalizado al que los obreros asistieron en gran número.

³⁵ *Ibid.*, pp. 35-36.

En la apertura del año lectivo de 1913-1914, ante distintas personalidades oficiales y representantes de la *União Geral dos Trabalhadores do Norte* y de la *Federação das Associações Operárias*, Cortesão cotejará la opción realizada por la clase obrera sobre el tema de la Comuna parisiense con la preferencia que el «otro público» —estudiantes, médicos, abogados, profesores y el mismo público femenino— otorgaba a las lecciones sobre Historia de la Literatura portuguesa.

El tema del «desinterés» del trabajador por la cultura se ha manifestado en las palabras del gran historiador portugués. Se comprende así que, enseguida, según el periódico *A Montanha*, un obrero haya dado importancia al problema de las condiciones de vida de los trabajadores:

Los obreros no procuran divorciarse de la instrucción y de la Universidad Popular. Si no corrieron a las lecciones en gran número y con frecuencia, es porque trabajan mucho y las horas que les sobran mal llegan para descansar. Haciendo largas y judiciosas consideraciones de orden social, defienden la organización obrera como tendente a mejorar sus condiciones económicas, a fin de recibir después la instrucción de que necesitan.

Esta intervención invertía por primera vez las prioridades. El alcanzar la «cultura» debería ser precedido de la transformación de las condiciones sociales, lo que no era visto como un proceso dialéctico. La influencia de las condiciones de vida de los trabajadores tenía ciertamente un fuerte impacto en el acceso y disfrute de la cultura. Según Castro, la jornada de trabajo rondaría en 1910 las nueve horas y media, llegando, en ciertas ramas, a trece y catorce horas. En cuanto a la remuneración de los trabajadores, su cuota en el rendimiento nacional disminuyó considerablemente entre 1850 y 1914, lo que dio lugar entre 1901 y diciembre de 1911 a una intensificación enérgica de las luchas obreras por la elevación de los salarios. En lo referente a las condiciones de habitación, en 1910 existirían en Oporto 1.200 «islotos» abarcando unos 12.000 barracones³⁶.

La revisión de la sesión inaugural del año lectivo de 1913-1914 sería realizada poco después por Cortesão. Justificando la inusitada afluencia de trabajadores a las lecciones sobre la Comuna, matizaba el que fuera la cuestión de mayor y más capital interés frente a la emancipación económica. El análisis de la Comuna como estadio del desarrollo histórico de los trabajadores sería, en su entender, «uno de los capítulos más interesantes de la historia social», por ser «de los más fecundos en enseñanzas y más propios a despertar la simpatía, por el recuerdo trágico de los vencidos de entonces [...]». Enfocado el análisis histórico de la Comuna desde un punto de vista más sentimental que político, colocaba el tema en igualdad de importancia cultural y de interés ideológico, para el proletariado, con el de la Biología, cuyas lecciones serían de amplio alcance educativo en cuanto a las cuestiones sociales y a las cuestiones religiosas. Concluía así que los trabajadores no reconocían el valor de la educación «como solución de la cuestión económica, sino por su progreso y valoración definida en las luchas del futuro».

Cortesão concluía con la condena de lo que llamaba «revolucionarismo providencialista». Del mismo modo que, en los tiempos de la monarquía, había quien

³⁶ CABRAL, Manuel Vilaverde: *O operariado nas vésperas da República (1909-1910)*, Lisboa, Editorial Presença-Gabinete de Investigações Sociais, 1977.

atribuyese a la Revolución la resolución definitiva de todos los problemas, había quien, después de la revolución republicana, sujetase ésta a todas las acusaciones y apostase a otra alternativa. Creo, diría Cortesão:

...que hay quien reviste la Revolución Social de las mismas virtudes omnipotentes y providencialistas, creyendo que en esa palabra o en ese hecho existan infinitos caudales de felicidad, sabiduría, libertad y armonía social, que sólo una profunda y aun inmensa labor educativa pueden dar.

Esta fe infinita en el valor de la educación, traduciéndose en la convicción de que la «reforma de la mentalidad» sería la esencia de la Revolución, inspiraba una concepción idealista de las relaciones entre la toma del poder y la reestructuración del Estado en los procesos de la revolución proletaria y el papel de la cultura y de la producción cultural en ese proceso histórico. La dilución gradual de la Universidad Popular de Oporto y de sus congéneres en la región norte deriva, por un lado, del alejamiento de los trabajadores y, por otro lado, de las vicisitudes de la propia *Renascença Portuguesa*.

La Universidad Libre de Lisboa: una obra de la masonería

Al final de 1911, en Lisboa, bajo la orientación de Alexandre Ferreira [1877-1950], nacido en Oporto, un grupo de ciudadanos republicanos pertenecientes, en su mayor parte, a la clase comerciante y a la masonería, tomaron algunas disposiciones con vistas a la creación de una Universidad Popular. El envío de circulares explicando las finalidades de la iniciativa y solicitando apoyo financiero se prolongó hasta 1912. Por el análisis de un documento manuscrito, se comprueba que la mayor parte de los destinatarios de esos documentos eran organizaciones masónicas —a veces acompañadas del nombre del respectivo responsable—, asociaciones obreras o patronales, educativas y culturales, científicas y tecnológicas, deportivas, así como algunos individuos aislados. Las direcciones se distribuían por muchos distritos y municipios del país.

Los objetivos de la Universidad Libre eran idénticos a los perseguidos por las demás Universidades de la misma categoría: elevación del nivel intelectual y moral de las clases populares, en orden a la «emancipación colectiva de la Nación», finalidad cívica y patriótica, enseñanza de las «cosas» a fin de que el hombre tome conocimiento de su lugar en el universo. En estas condiciones, se pretendía que la institución fuese móvil, o sea que su sede se trasladara a las fábricas, a las oficinas, a las aldeas, atrayendo el obrero a las lecciones, al estudio, con la intención, tal como se escribe en un cartel de propaganda, de:

...combatir sin tregua los vicios y la taberna, interesar el pueblo en las cuestiones artísticas, filosóficas, sociales, científicas y morales, enriquecerle el cerebro, para que a su vez se ennoblezca a sí mismo y a la colectividad.

Una vez más, nos encontramos ante el discurso paternalista de la «preservación» de las clases populares a través de la instrucción.

Inaugurada en 1912, la Universidad Libre para la Educación Popular empezó a funcionar en febrero del mismo año, organizando una serie de conferencias públicas

en los barrios obreros de la capital, recurriendo a conferenciantes ilustres, entre los cuales primaban universitarios. Al mismo tiempo, se instituyeron en su sede los llamados «cursos fijos», de tres o cuatro conferencias sobre temas de cultura general, y los «cursos permanentes», en los cuales se incluían asignaturas como idiomas, conocimientos comerciales, cultura artística.

La lista de conferencias y de lecciones publicada por la Universidad Libre revela la diversidad de los temas abarcados. Se trata de un conjunto enciclopédico, en el cual figuraban temas de actualidad, como por ejemplo la Primera Guerra Mundial o los eclipses. Entre las cuestiones abordadas, no se puede dejar de notar la frágil incidencia de las cuestiones de interés directo para las preocupaciones de los trabajadores. En 1912-1913, en una fase de intensa lucha social, habría no obstante una conferencia en la Casa Sindical, a petición de esta entidad, sobre «Educación integral y sindicalismo». Y en enero de 1914, Agostinho Fortes, profesor en el Curso superior de Letras y en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, profesor universitario sin experiencia sindical pues, hablaría en la Asociación de los Obreros Plateros sobre «La función social de las asociaciones de clase». También en enero del mismo año, la Universidad Libre anunciaba la intención de iniciar en un futuro próximo un curso, a cargo de un abogado, sobre un «tema asociativo y social». En materia de formación profesional, también se pretendió programar un curso en cinco lecciones sobre metalurgia del hierro. La serie terminaría el 16 de mayo, tratando sucesivamente de la importancia de la industria siderúrgica y de temas técnicos afines. Los tópicos abordados y la forma clara e intuitiva como fueron tratados parecen haber agradado fuertemente a los obreros que lo escucharon y que llenaban la sala de la institución.

Las materias comerciales y propias a la enseñanza secundaria ganaron gran ascendiente en los cursos fijos en horario nocturno. Se creó de hecho una estructura curricular muy amplia, que contribuyó fuertemente a que la Universidad Libre se hiciera muy útil para centenas de individuos. En particular, las visitas guiadas a museos y monumentos nacionales, contando con la colaboración de notables especialistas portugueses, contribuyeron para la ampliación y consecuente enriquecimiento del conjunto de la formación cultural proporcionada.

En 1921, la Universidad Libre organizó, en colaboración con otras instituciones de educación y de cultura popular, pero a excepción de la Universidad Popular Portuguesa, entretanto fundada igualmente en Lisboa, un Congreso de educación popular.

Otro campo en el que la Universidad Libre se distinguió fue en el sector del estímulo a la lectura. Se mantuvo en su sede una biblioteca, asegurando permanentemente lectura, y aun bibliotecas en los jardines públicos, que atraieron a muchos millares de lectores. Por otro lado, se instituyeron también bibliotecas infantiles, o sea pequeños muebles de madera conteniendo lo que había de más recomendable en lengua portuguesa, seleccionados los libros por edades hasta el nivel correspondiente a la 4ª clase de la enseñanza primaria. Apuntemos finalmente que la Universidad Libre publicó en folletos las lecciones y conferencias, una pequeña antología relativa a Camoens y un boletín mensual.

La Universidad Libre para la Educación Popular consiguió conservar su vitalidad hasta los años 30, en los cuales la prensa señala aún una u otra iniciativa. A partir de entonces, desaparecerá como entidad activa.

La Universidad Popular Portuguesa y su acción

En 1919, saliendo Portugal del intento dictatorial de Sidónio Pais, se fundó en Lisboa la Universidad Popular Portuguesa. Se proponía actuar a escala nacional y en el extranjero adonde hubiese núcleos de emigrantes. Su fin exclusivo sería contribuir a la «educación general» del pueblo, para lo que se proponía llevar adelante varias líneas de acción, entre las cuales figuraba la promoción de lecciones, lecturas públicas, conferencias, cursos libres, clases, etc., a semejanza de lo que sus congéneres habían fijado en los estatutos, a excepción de la fundación de escuelas fijas.

En sus estatutos, se fijaba también la exclusión de cualquier propósito, discusión o manifestación de política partidaria o de controversia religiosa. Entretanto, las finalidades de la Universidad ganaron contornos más precisos, viniendo a reclamarse de un humanismo progresista. En el primer número de su boletín *Educação Popular* de abril de 1921, se escribe que se pretendía formar al «hombre individual» y al «hombre social», de cuya síntesis resultaría el «hombre humano»³⁷.

Un importante informe del Consejo de Administración, detallando las actividades de la Universidad desde la fundación en 1919 hasta junio de 1924, señala los pasos más importantes de la trayectoria de la institución³⁸. Su autor fue Antonio Augusto Ferreira de Macedo [1887-1859], excelente matemático y profesor del Instituto Superior Técnico, dimitido por la Dictadura. A pesar del proclamado abstencionismo político, social y religioso, desde el inicio la Universidad Popular Portuguesa pretendió establecer una fuerte conexión con la clase obrera. Aunque el proyecto de crear la Universidad haya partido de Ferreira de Macedo y de un grupo de amigos, está claro que desde fechas tempranas el movimiento obrero y sindical adhería a la idea y tomaba posiciones dentro de la organización. En la lista de dirigentes de la Universidad entre 1919 y 1927, Bandeira registra en efecto la presencia de once obreros y tres contables, de diecisiete profesores de los diversos grados de enseñanza, de cuatro funcionarios públicos, tres de los cuales eran cuadros superiores, y de un industrial³⁹. La presencia de los trabajadores era pues bastante nítida, en contraste con lo que ocurría en instituciones semejantes. En la fundación de la sección de Setúbal, estalló incluso un conflicto debido a la preponderancia de elementos obreros. Bandeira informa que la participación de la organización sindical parecía bastante fuerte:

...sea en el apoyo dado por la União dos Sindicatos Operários de Setúbal (propaganda y divulgación a través de su periódico *Voz Sindical*, e incluso participación en tareas administrativas, como el aceptar inscripciones de socios), sea por la Associação dos Trabalhadores do Mar donde tiene su sede.

En la sesión pública de presentación del proyecto de establecer en aquella ciudad una sección promovida por la Universidad Popular Portuguesa, a cargo de Ferreira de Macedo y de Alexandre Vieira [1880-1973], obrero tipógrafo, periodista

³⁷ SAMPAIO, José Salvado: «Universidade Popular Portuguesa», *op. cit.*, p. 6.

³⁸ BANDEIRA, Filomena: *A Universidade Popular Portuguesa nos anos 20*, *op. cit.*, t. II, p. 23.

³⁹ *Ibid.*, t. II, pp. 136 y ss.

y militante anarco-sindicalista⁴⁰, y donde estuvieron presentes los delegados de los Sindicatos de los Soldadores y de los Trabajadores del Mar, el representante del Ayuntamiento se había negado a participar como conferenciante en los trabajos de la sección de Setúbal, «en discordancia con el dominio que en ella ejerce el grupo obrero [...]»⁴¹.

Concretando semejante orientación, además de la sede central, que se fijó en la Cooperativa *A Padaria do Povo*, en uno de los barrios más populares de Lisboa y que se consideraba como la 1ª sección, la Universidad Popular fue creando otras secciones, gracias a los dinamismos locales y de clase. Fue el caso de la 2ª sección, localizada en la *Associação de Classe dos Caixeiros de Lisboa*, inaugurada en 1921, y cuya actividad era la realización de conferencias; de la 3ª sección, abierta en el mismo año en Barreiro, centro obrero al sur del Tajo, instalada en la *Associação dos Corticeiros*, y cuya actividad era también la promoción de conferencias; de la 4ª sección, instalada también en 1921 en la sede de la *Associação do Pessoal do Arsenal do Exército*, tendiendo igualmente a la promoción de conferencias; de la 5ª sección, inaugurada en enero de 1922 en el *Sindicato Único das Classes Metalúrgicas*, y que, además de organizar conferencias, disponía de una biblioteca móvil; de la 6ª sección, funcionando, desde 1921, en el *Sindicato dos Operários Chapeleiros* en Lisboa, y que disponía también de una biblioteca móvil además de organizar conferencias; de la 7ª sección, localizada en la zona occidental de Lisboa en la Sección de Belén del *Sindicato da Construção Civil*, y cuya actividad desde 1922 se ceñía a la oferta de conferencias. Finalmente, la 8ª sección, fundada en 1925, funcionó en Setúbal, ciudad al sur de Lisboa, en el seno de la *Associação dos Trabalhadores do Mar*, la 9ª sección tuvo su sede en el *Sindicato Único da Construção Civil*, en Lisboa, desde 1924, e igualmente afectada a la realización de conferencias, al paso que la 10ª sección operaba desde 1924 en las Secciones sindicales de la construcción civil y metalúrgica de Alto do Pina, y que la 11ª quedaba situada en una sección del *Sindicato dos Chauffeurs* desde 1924.

La fundación de secciones apenas era una consecuencia de la voluntad de la dirección de la Universidad. Resultaba de la acción de otras fuerzas políticas y sociales convergentes en el ideario humanista del que se reclamaba la institución y que, ya en ese período, se enfrentaba con idearios conservadores y derechistas. Setúbal fue un ejemplo de ese dinamismo. La *União da Mocidade Republicana* decidió fundar así en Setúbal una sección de la Universidad Popular después de contactos con la dirección⁴². Para ello, decidió promover una reunión con sindicatos obreros, asociaciones deportivas y entidades oficiales:

...en la medida en que se trataba de una institución de utilidad pública ajena a todos los credos políticos [...].

⁴⁰ VENTURA, António: «António Sérgio e António Augusto Ferreira de Macedo. Marcos de um convívio epistolar (1919-1949)», en MEDINA, João et al.: *Estudos sobre António Sérgio*, Lisboa, INIC, 1988, pp. 51-116.

⁴¹ BANDEIRA, Filomena: *op. cit.*, t. II, pp. 39-40.

⁴² QUINTAS, Maria da Conceição: «A Universidade Popular de Setúbal», *op. cit.* Ver también de la misma autora *Setúbal. Economia, sociedade e cultura operária*, Lisboa, Livros Horizonte, 1998; «Ensi- no privado e política setubalense», *O Distrito de Setúbal*, Setúbal, n.º 2895, 7-III-2000 y 21-III-2000, y «A educação difusa no aglomerado urbano de Setúbal», *ibid.*, n.º 2914, 18-VII-2000.

La iniciativa contó además con el apoyo del periódico local *O Setubalense*. El secretario de la primera asamblea general, invitó los sindicatos operarios y patronales a afiliarse y a pagar la cuota correspondiente, y en cuanto al Ayuntamiento de Setúbal, recibió una solicitud para patrocinar el proyecto.

La adhesión de los trabajadores a la Universidad Popular, mediante las propuestas de fundación de secciones, excedió todas las esperanzas. El autor del informe que venimos siguiendo, afirmarí a propósito que incluso en una fase de disminución de la actividad económica, no habían cesado las peticiones para establecer nuevas secciones:

[...] El nuevo consejo administrativo tiene que dar un gran desarrollo a esta idea de extraordinaria importancia. Para ese desarrollo contribuirá poderosamente la utilización de un aparato cinematográfico portátil [...] ⁴³.

La Universidad animó en su sede una valiosa biblioteca con cerca de 10.000 volúmenes, fruto de adquisiciones y de donativos. En su fondo existían, por ejemplo, las publicaciones del BIT [*Bureau International du Travail*], regularmente recibidas. Aunque el movimiento de lectores en la sede haya sido siempre reducido, aumentó regularmente el servicio de préstamo a domicilio, mientras no fuese posible mantenerla en funcionamiento durante la noche. En las secciones, como vimos funcionaban a veces bibliotecas móviles.

En la rúbrica «Cinematógrafo», se afirma que desde la inauguración de la Universidad se mantenía en la sede un «cinematógrafo» y un proyector. Vencida esa dificultad inicial, primero mediante préstamo, después por compra, había ahora un segundo problema: las películas. Gracias a la generosidad de un empresario del sector, del Colegio Militar y del propietario de un cine, la Universidad pudo rodar 50.000 metros de película.

La Universidad reunirá también informaciones sobre las películas educativas editadas en varios países, elaborando un volumoso dossier. Proyectaba también adquirir un aparato portátil. Las dificultades financieras se amenizaron en 1925, y fue entonces posible adquirir un aparato del tipo deseado. Bandeira señala que en la sesión inaugural, llevada a cabo en el *Sindicato dos Chauffeurs*, se proyectó una película sobre la producción de automóviles por el constructor italiano Fiat ⁴⁴.

La Universidad no se limitó a utilizar el cine en beneficio de sus asociados. Organizó también sesiones cinematográficas educativas, dominicales y diurnas, a la intención de las escuelas oficiales, casi todas precedidas de pequeñas charlas ⁴⁵. De este modo, vemos la Universidad Popular Portuguesa colocarse en primera línea en la innovación pedagógica en Portugal.

La actividad de la institución pasaba también por la organización de grupos de estudio, de excursiones culturales, de un orfeón y de las llamadas *matinéés* dominicales y recreativas, consagradas a la lectura o a la recitación de historias para niños, de conciertos sinfónicos y de veladas de arte.

Uno de los principales medios de acción, según el mismo informe, sería sin embargo la conferencia. No se trataba de un conjunto versátil de intervenciones

⁴³ *Ibid.*, t. II, p. 32.

⁴⁴ *Ibid.*, t. II, p. 28.

⁴⁵ *Ibid.*

sino de una organización temática sujeta a un principio de unidad. Por eso mismo fue producido un «Plan Educativo General de la Universidad». Según el autor, se pretendía que el Plan proporcionase todos los elementos indispensables a una cultura general completa. Estos propósitos, como vimos, se ampliaron doctrinalmente. Después del golpe de Estado de 1926, imponiendo la dictadura, la Universidad se mantuvo firmemente en el campo democrático antifascista, congregando elementos anarcosindicalistas, socialdemócratas y comunistas. Entre los dirigentes y conferenciantes de la institución figuraban profesores de Universidades públicas y de la enseñanza secundaria oficial, que, como otros notables docentes y funcionarios, fueron dimitidos de la enseñanza y jamás reintegrados. Bento de Jesus Caraça [1901-1948] gozó de enorme prestigio como dirigente de la Universidad y como paladino de la educación popular. Notable matemático y profesor, escritor, dirigente de la Universidad Popular y de la famosa «Biblioteca Cosmos», fue militante comunista.

En una conferencia pronunciada en 1931 en la sección de Setúbal sobre el tema *Las Universidades Populares y la Cultura*, Caraça se colocó como adversario del monopolio cultural de la clase burguesa. Sin olvidar que el acceso a la cultura presupone la creación de medios económicos que lo permitan, la cultura popular sería, antes de nada, una contribución al proceso de toma de conciencia:

Eduquemos y cultivemos la conciencia humana, despertándola cuando esté dormida, demos a cada uno la conciencia completa de todos sus derechos y de todos sus deberes, de su dignidad, de su libertad. Seamos hombres libres, dentro del más bello y noble concepto de libertad —el reconocimiento a todos del derecho al completo y amplio desarrollo de sus capacidades intelectuales, artísticas y materiales. Así, cultura y libertad se identifican— sin cultura no puede haber libertad, sin libertad no puede haber cultura. Debe aun la cultura tender al *desarrollo del espíritu de solidaridad*⁴⁶.

Este «espíritu de solidaridad», Bento Caraça quería verlo tenderse de la familia, de la aldea y de la patria, hasta al mundo.

A pesar de muchas dificultades, la Universidad se mantendría hasta 1950. En esa fecha, reconociendo que las condiciones no permitían más la consecución de los fines propios, y recelando que su patrimonio fuese aprendido por la policía política cuya vigilancia era constante, la dirección decidió proponer la liquidación de la Universidad y la entrega de lo restante a otro organismo de educación popular fundado por trabajadores que se mantenía independiente⁴⁷.

Intento de creación de la Universidad Libre en Coímbra

En 1925, un grupo de intelectuales intentó llevar a cabo en Coímbra una Universidad Libre, designada, en subtítulo, «Instituto de Educación Popular», dado que la institución fundada en el inicio de la República estaba tambaleándose. Con

⁴⁶ CARAÇA, Bento de Jesus: «As Universidades Populares e a Cultura», en *Conferências e outros escritos*, Lisboa, JMC, 1970 [1931], pp. 5-10.

⁴⁷ SAMPAIO, José Salvado: «Universidade Popular Portuguesa», *op. cit.*, p. 8.

el objetivo de fomentar la cultura y la educación moral y social, la promoción y acercamiento de los trabajadores intelectuales y manuales, se manifestaba de hecho una obra de extensión universitaria. Declarándose libre de preocupaciones de orden política o religiosa, la Universidad Libre se proponía realizar un programa de educación integral.

El grupo fundador era constituido por dos trabajadores, siendo los restantes profesores, dos asistentes universitarios (doctorados), un catedrático, dos estudiantes, profesores de la Escuela Normal Primaria, el consejero de Cultura del municipio y un procurador de la Junta General del Distrito.

La conferencia inaugural fue pronunciada por Aurélio Quintanilha [1892-1987], notable biólogo, profesor de la Universidad de Coímbra, separado por la dictadura y que algunos años más tarde fue también excluido de toda actividad docente. Quintanilha partía del panorama de la lucha de clases a escala mundial. Declaraba entender no ser posible el eliminarla mientras persistiesen los factores económicos que la determinaban. Rechazando, sin embargo, la violencia histórica, rechazaba también la «separación espiritual de las clases» y se proponía, en su mismo nombre y en el de sus compañeros de jornada, trasladarla de la calle, de la trincheras, de la barricada a «los campos alegres, floridos, bellísimos del pensamiento»⁴⁸. Se proponía, en suma, combatir el fanatismo y el espíritu de intolerancia, realizando al mismo tiempo una obra de *extensión universitaria*.

Estos propósitos se inscribían en una fase de ascensión de la derecha en España y en Italia y de recrudescimiento del terrorismo y de los atentados personales en Portugal, preparando, en cierto modo, el avance de la derecha. La Universidad Libre de Coímbra en gestación no tendrá tiempo para realizar su programa. El golpe de Estado de 1926 lo aplazará por casi medio siglo.

Consideraciones finales

Este breve panorama del conjunto de Universidades Populares y Libres en Portugal deja entrever algunos aspectos característicos del movimiento⁴⁹, y en primer lugar, el carácter heterogéneo de los sectores sociales envueltos en la creación y el mantenimiento de las instituciones educativas y en la definición de los objetivos propuestos. La ideología que inspira estas instituciones oscila entre un racionalismo crítico, a veces de tendencia espiritualista, y la aproximación a la ideología marxista que se hace más intensa en el caso de la Universidad Popular Portuguesa. Aunque apoyada en un bloque democrático unitario, militantes comunistas animan sus trabajos, entre ellos Bento de Jesus Caraça, cuyo perfil intelectual se destaca en la cultura portuguesa contemporánea. Bajo la influencia de esta corriente, la doctrina de la Universidad Popular Portuguesa converge con la *teoría de la toma de conciencia* cuya formulación hace recordar a la de Paulo Freire si no se insistiese fuertemente en el proceso de *desmistificación ideológica*.

⁴⁸ QUINTANILHA, A.: *A Universidade Livre de Coimbra*, Coimbra, Edição da Universidade Livre, 1925, p. 13.

⁴⁹ Ver PITA, António Pedro: «O poder de saber», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 27-28 (junho 1989), pp. 249-274.

En segundo lugar, en las Universidades Libres y Populares portuguesas, los contenidos culturales mediante los cuales se procesa la formación no reflejan diferencias de clase a no ser en cuanto a los temas y preocupaciones que los determinan.

Y por último, la creación de esta categoría de instituciones transcurre en gran parte de la insuficiencia de la política educativa oficial, marginalizando e incluso excluyendo a amplios sectores de las clases populares.

Este conjunto de motivaciones vino a cruzarse después de la Revolución de abril de 1974 en la revisión práctica del pasado de las Universidades Populares. Así, en 1979, fue creada la Universidad Popular de Oporto, que viene desarrollando en esta ciudad una intensa y brillante actividad cultural. Más tarde, en 1991, fue establecida en Setúbal una segunda Universidad Popular, la cual piensa modificar sus estatutos para atribuirle el nombre de Bento de Jesus Caraça, uno de sus más notables conferenciantes. Será aún bajo el patrocinio de su nombre y de su significado simbólico, y en homenaje suyo, que, en el año de 2001, y en el marco de las conmemoraciones del primer centenario del nacimiento de Bento Caraça, se proyecta crear en Lisboa una nueva Universidad Popular.